

Prólogo

La consolidación de los estudios sobre periodismo en el campo académico de la comunicación en México

*Raúl Fuentes Navarro*¹

En los capítulos contenidos en este libro los lectores podrán encontrar argumentos y evidencias elaborados recientemente sobre dos procesos relacionados entre sí, pero diferenciables para ser mejor comprendidos. Por una parte, análisis que documentan con rigor y pertinencia académica cambios y persistencias en diversas dimensiones del periodismo “nacional” (capitalino) y local-regional (jalisciense, queretano, bajacaliforniano), realizados por profesores y estudiantes del posgrado en Comunicación de la Universidad de Guadalajara. Los referentes empíricos y los métodos analíticos difieren, pero en conjunto los capítulos dan cuenta de que el periodismo es una modalidad específica de la comunicación pública, cuyos procesos de institucionalización, profesionalización y legitimación avanzan –o retroceden– conforme se transforman los contextos sociales en los que ocurren. La investigación sobre el periodismo, tanto la que refiere procesos sociales y profesionales inmiscuidos en su práctica cotidiana, como la que concierne a factores estructurales de las instituciones mediáticas como entidades políticas y económicas, se manifiesta así como una especialidad cada vez mejor definida y articulada con otras, dentro de ese confuso conjunto de estudios llamado “ciencias de la comunicación”.

Por otra parte, en los mismos capítulos de referencia se refuerza la paulatina aceptación de la insuficiencia de categorías como “Prensa” o “Medios” para dar cuenta de esos cambios y persistencias recientes, así como de las teorías y metodologías que tendían a aislar los procesos del periodismo de sus contextos socioculturales. Desde un punto de vista adoptado para analizar “desde fuera” los desarrollos en el entorno determinante de la propia investigación, se fortalece también la “meta-investigación”, o investigación sobre la investigación acerca del periodismo. Cuando, por ejemplo, el especialista brasileño Eduardo Meditsch (2012) propone que el periodismo es “un medio de conocimiento social, ajustado a la actualidad, mediante la descripción de la singularidad de los acontecimientos que la constituyen y su exposición al público en un tiempo oportuno para su utilización”, y no “mera propaganda o tentación de controlar la divulgación de la opinión de los adversarios” (p. 21), afirma en un plano analítico las dimensiones determinantes del objeto teórico “periodismo”, y en el otro –articuladamente– lo distingue de otros modelos de prácticas sociales –incluso comunicacionales– que la investigación académica no debería confundir con el primero, desde una afirma-

¹ Profesor investigador del Centro Universitario de Ciencias Sociales de la Universidad de Guadalajara.

ción meta-investigativa, cuyo objeto de análisis ya no es la práctica periodística sino la académica.

Aunque en cualquier proceso de investigación sistemática hay algún componente de meta-investigación, bajo la forma de revisión del “estado de la cuestión” (o “del arte”) que ayuda a ubicar los aportes buscados y conseguidos al conocimiento en un campo académico, la meta-investigación propiamente dicha, al distinguir su perspectiva analítica de las empleadas para investigar sobre su objeto, permite reconocer condiciones y características determinantes de las perspectivas mismas y ubicarlas analíticamente en contextos diversos, comenzando por aquellos de los campos académicos –o científicos, si quiere– desde donde se realiza la investigación. En el caso de los estudios sobre el periodismo en México, María Elena Hernández ha destacado desde hace tiempo como autora de importantes análisis sobre el periodismo y también de estudios sobre la investigación acerca del periodismo. Su capítulo incluido en este libro es un excelente ejemplo de meta-investigación, que además de una clara y bien fundada contextualización nacional, apunta hacia la inclusión de la investigación sobre periodismo realizada en México en tendencias internacionales, globales y regionales, tanto históricas como coyunturales, o al menos la necesidad de contar con parámetros comparativos.

Como autoridad reconocida en cuanto a la meta-investigación de la comunicación, Robert Craig (2008) observa que la internacionalización de los estudios sobre la comunicación (originalmente sobre el periodismo), que comenzó hace más de 100 años con importaciones intelectuales europeas a Estados Unidos y siguió con la exportación de modelos de Estados Unidos al resto del mundo, ha generado una creciente diversificación de enfoques que tienden recientemente a confluir desde una amplia diversidad de historias. A escala mundial, en nuestro campo prevalece una gran variedad de métodos, teorías y objetos de estudio, cobijada por un término común: “comunicación”, sobre la que decía agudamente el profesor español Manuel Martín Serrano, que sabemos mucho y comprendemos poco. Pero puede asumirse que hay tres características del campo reconocibles en todas partes y que son útiles para agrupar los retos fundamentales de su institucionalización: el crecimiento apresurado y desmesurado; la inconsistencia epistemológica y metodológica, y justamente, la internacionalización.

Los estudios universitarios sobre la comunicación, tanto en sus vertientes orientadas hacia la formación profesional como en las dirigidas hacia su investigación, se han estado expandiendo durante distintos periodos de tiempo según los contextos y las condiciones de los sistemas nacionales de educación superior e investigación científica: en Estados Unidos llevan más de un siglo, en México alrededor de 60 años, en países africanos apenas 5 o 10 años. Los programas surgieron y adquirieron distintas asociaciones interdisciplinarias, pero en general se ubican en las intersecciones entre las ciencias sociales y las humanidades y aunque los ritmos de crecimiento varíen, prácticamente no hay casos en los que los procesos de institucionalización se hayan revertido o marginado. Si bien el conocimiento disponible sobre estos procesos en el mundo se limita en gran medida a algunas

historias desarrolladas en escalas nacionales y hay muy pocos estudios sobre los vectores trans-nacionales de la estructuración del campo académico (Simonson y David, 2016), hay avances sugerentes, provenientes de distintas latitudes (Koivisto y Thomas, 2010; Averbek-Lietz, 2017), aunque lamentablemente la participación latinoamericana en ellos es muy escasa.

Tres de los principales problemas para el reconocimiento de esos vectores trans-nacionales son que “investigación” –sea académica o no–, “comunicación”, “periodismo” e incluso “medios”, no son categorías universales; en cada país esos términos tienen significados diferentes: más restringidos, más amplios, acomodados en un sitio o en otro. En segundo lugar, que los contextos académicos donde se hace investigación y los contextos industriales donde también se hace investigación, son totalmente diferentes entre sí y entre países. No hay constantes muy claras; la pregunta sobre cómo se relacionan los medios con la academia es muy difícil de responder en términos que vayan más allá de cada caso, pero esas relaciones son siempre difíciles y precarias en todas partes. Y en cuestiones de formación profesional, ya no estrictamente académica, esa es una fuente primordial de inconsistencia para el campo. Tercero, para trabajar la investigación sobre fuentes secundarias, las estadísticas oficiales son fundamentales, pero no hay plena comparabilidad posible por las distintas formas de llevar las estadísticas nacionales en los distintos países.

Hablando sobre los medios, sin embargo, está claro que los procesos de digitalización de los “viejos” medios y los procesos de extensión rápida de los “nuevos” (Internet y los medios móviles) son importantísimos en todos los países, puesto que la reconfiguración de los “paisajes mediáticos” está muy centrada en los factores tecnológicos. En ese sentido es claro que lo que está sucediendo en todas partes es algo muy complejo y muy rápido, que integra también procesos de concentración empresarial y de transnacionalización oligopólica, lo que no es ninguna novedad. En todos los países hay ya investigación académica y no académica, sólo que la proporción y la relación entre ambos tipos de investigación es diversísima, y también dentro de cada país va fluctuando; son relaciones políticas de coyuntura las que van determinando el aporte de una o de otra, y depende también de los temas y de diversas cuestiones. El periodismo, como otras modalidades de la comunicación pública, está reconfigurándose sujeto a una maraña de variables globales y locales muy difícil de desentrañar.

Se puede generalizar, en todo caso, que hay tres enfoques predominantes en la investigación de la comunicación en escala global, pero los matices y los análisis más concretos de ellos se ubican en las escalas nacionales y por ello las tendencias no se pueden trans-nacionalizar: hay investigación sobre cuestiones políticas y sociales, hay investigación sobre aspectos culturales, y también sobre dimensiones tecnológicas de la comunicación y los medios, en distintas proporciones y con articulaciones muy diferentes en cada país, incluso dentro de la misma región. Un ejemplo reciente de esta “internacionalización desintegrada” estructural puede encontrarse en los procesos de “concentración infocomunicacional en América Latina”, analizados por Becerra y Mastrini (2017), o en la preocupación de cada

vez más investigadores por las consecuencias prácticas, y por lo tanto éticas, de la “mediatización”, como lo ha señalado el danés Stig Hjarvard (2012) con respecto a dos desarrollos del campo de la comunicación que hasta ahora se han apoyado uno al otro, pero que pueden entrar en conflicto: la institucionalización académica y la mediatización de la cultura y la sociedad.

Es decir, el campo académico existe y se ha desarrollado institucionalmente debido a la importancia crecientemente reconocida a sus objetos de estudio, especialmente la comunicación mediada, pero cuando la influencia formal y la mediación comunicacional crecen de tal manera que determinan a otras actividades socioculturales (políticas, económicas, educativas, religiosas, etcétera), la mediatización del entorno cotidiano no solo afecta a los objetos de estudio sino también al estudio mismo, además de presionar a la universidad como institución social que es. La mediatización, dice Hjarvard (2012), “no sólo implica un cambio en el grado en que los medios influyen los asuntos culturales y sociales, sino también en la manera misma en que conceptualizamos la relación medios-sociedad” (pp. 27-34), generando más fragmentación e instrumentalización que las que de por sí han caracterizado al campo académico.

Es urgente por ello, me parece, recuperar y fortalecer el sentido reflexivo de la formación universitaria y de la investigación académica en comunicación para entender los procesos socioculturales de una manera más crítica, especialmente en cuanto a los que ya no conviene identificar teóricamente como procesos simples y lineales de “producción, circulación y consumo de mensajes”, o de bienes culturales, o de representaciones simbólicas, o de ideologías, sino como participación de sujetos sociales responsables en procesos de producción social de sentido. La consolidación de los estudios sobre el periodismo se orienta –afortunadamente– en esta dirección, como lo atestiguan los trabajos reunidos en este libro.

Bibliografía

- Averbeck-Lietz, S. (Ed.). (2017). *Kommunikationswissenschaft im internationalen Vergleich. Transnationale Perspektiven*. Wiesbaden, Alemania: Springer VS.
- Craig, R. T. (2008). Communication as a field and discipline. En W. Donsbach (Ed.), *The International Encyclopedia of Communication* (vol. 2, pp. 675-688). Nueva York, Estados Unidos: Blackwell.
- Becerra, M. y Mastrini, G. (2017). *La concentración infocomunicacional en América Latina (2000-2015). Nuevos medios y tecnologías, menos actores*. Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes/Observacom.
- Hjarvard, S. (2012). Doing the right thing. Media and Communication Studies in a mediatized World. *Nordicom Review* (suplemento 33), 27-34.
- Koivisto, J. y Thomas, P. D. (2010). *Mapping communication and media research: Con-junctures, institutions, challenges*. Tampere, Finlandia: Tampere University Press.
- Meditich, E. (2012). Pedagogia e pesquisa para o jornalismo que está por vir: a função da universidade e os obstáculos para a sua realização. Florianópolis, Brasil: Editora Insular.
- Simonson, P. y Park, D. W. (Eds.). (2016). *The international history of Communication Study*. Nueva York/Londres: Routledge.